

EL ÚLTIMO CUENTO DE EMILIA PARDO BAZÁN: “EL ARBOL ROSA”

Resumen:

En mayo del año 1921, justo antes de su muerte, la celebrada autora Emilia Pardo Bazán publica su último cuento, “El árbol rosa”. Situado en el centro de Madrid, específicamente en el Parque del Retiro, la autora yuxtapone un árbol lleno de flores rosadas y una joven pareja cuyos amores también parecen destinados a brotar en plena flor. La naturaleza del árbol, que crece, florece, pierde sus flores y vuelve a florecer, se contrasta con la relación entre los jóvenes en quienes lejos de ser natural, todo es tramado. El joven, armado con experiencia en el mundo de los amores, y la joven, solo con sueños idílicos, intentan avanzar su relación, cada uno a su manera. Se destacan en la narración los temas de los roles de género, la incongruencia del pensar masculino y femenino, la honra personal y familiar, la ingenuidad, y la explotación, entre otros. Al final del cuento, doña Emilia deja al lector con varias preguntas para considerar, incluso si en nuestras relaciones personales solemos ser genuinos, pensando independientemente y detenidamente, o si solo somos productos de nuestra sociedad, desempeñando un papel y reaccionando por reflejo.

Palabras clave:

feminismo, El Retiro, roles de género, honra, Madrid

A pesar de haber pasado, hace varias décadas, cinco meses estudiando en Madrid como parte de mi formación universitaria, y pese a que he vuelto casi todos los años para hacer investigación literaria y visitar a amigos y colegas en múltiples ciudades, confieso que no conocía la historia del Parque del Buen Retiro. He pasado con amigos y familiares muchas horas remando en las barcas del estanque, charlando en los bancos bajo los árboles que dan sombra, paseando por las frondosas sendas y admirando las hermosas esculturas y la sin par Rosaleda, ni falta hace mencionar el Palacio de Cristal. Pero nunca estudié la historia del parque, y ni siquiera sabía que había pertenecido a la monarquía desde aproximadamente el año 1505 y que luego en 1868 se hizo patrimonio municipal, abriéndose por primera vez al pueblo español. Por eso, dado el tema de Madrid de este congreso, y por recomendación de mi querida colega y amiga, la Dra. Mayte Caro, de la Universidad de Murcia, volví a pensar en todos los maravillosos aspectos de esa magnífica, acogedora ciudad, empezando con el Museo del Prado, pero saltando rápidamente al Retiro, cuyo nombre se menciona en la primera frase del último cuento escrito por Emilia Pardo Bazán en 1921, “El árbol rosa”. Dado que este año se celebra el centenario de la muerte de la Condesa de Pardo Bazán, decidí rendirle homenaje a mi manera, incluyendo este cuento en un curso del mes de mayo sobre los cuentos latinoamericanos y españoles. El hecho de que la muerte de la autora ocurrió en el mes de mayo, y que el cuento se había publicado en ese mismo mes, nos vemos obligados a apreciar el estado de ánimo que debía que haber tenido doña Emilia, pensando en la belleza del Retiro, y tal vez en su propio, inminente retiro del mundo.

Quisiera recordarnos la distinción que gozó doña Emilia por su obra cuentística, estudiada por Ana María Pérez Martín en su artículo “El feminismo de Emilia Pardo Bazán a través de sus cuentos” en donde cita a Baquero Goyanes, el crítico por antonomasia del cuento decimonónico. “Si tuviésemos que citar un autor en que dicha palabra (Cuento) alcanzara, por decirlo así, su consagración oficial, diríamos sin vacilación el nombre de Emilia Pardo Bazán, la más fecunda creadora de cuentos de nuestra literatura. La variedad temática y el alto valor literario de esas narraciones deciden la aceptación de un término contra el que tantos prejuicios existían”.¹

La Profesora Pérez Martín observa, además, que doña Emilia no fue solo cuentista sino asimismo “Crítica, novelista... poeta, periodista, autora de numerosas crónicas, artículos sobre la vida actual,[e] impresiones de viajes, conferenciante incansable, Consejera de Instrucción Pública, Presidenta de la sección de Literatura en el Ateneo madrileño, catedrática... y por encima de todo y en palabras de Unamuno “mujer singular que nos ha dejado, entre otras cosas, lecciones de una laboriosidad admirable y una curiosidad inextinguible”.² Se podría agregar a estas palabras un sinnúmero de elogios y de adjetivos descriptivos, pero para este comentario se prefiere poner énfasis en el aspecto no convencional de la autora, y en su manera de vapulear las normas sociales y el papel de la mujer.

El cuento “El árbol rosa” en la sala de clase en mayo fue un exitazo—parte del proceso, dado que trataba de la idea del amor y de los roles de género. Los estudiantes suelen entusiasmarse cuando tienen que cuestionar las normas sociales o comparar sus propias normas con las de otra época, otro país, o ambos.

En resumidas cuentas, el cuento trata de un joven en el centro de Madrid que ve a una chica parada ante un escaparate e intenta hablar con ella, pero ésta no le hace caso, de acuerdo con su *modus operandi*, y se encamina precipitadamente a su casa. A la mañana siguiente, el chico la está esperando en la calle y le pide que la acompañe un rato solo para hablar. Ella le dice que no, pues si la vieran con un chico desconocido, se podría comprometer su honra. El insiste, y ella resignadamente se da cuenta de que siente cierta atracción hacia él, así que le dice que se encuentren en la entrada del Retiro al lado de la Puerta de Alcalá, donde a la izquierda “hay un árbol todo color de rosa..., todo, todo... Como un ramillete”.³ Poco después están los dos allí charlando enérgicamente sobre quiénes son: él, Raimundo Corts, de 25 años, recién llegado a Madrid de Lérida por cuestión de negocios, y como dice el narrador, “la había querido al mismo punto de verla”. Y ella, Milagros, sin experiencia alguna con novios, “comprendía ahora que le había pasado dos cuartos de lo mismo”. La joven le sugiere que ese sitio sería ideal para seguir viéndose, aunque el narrador revela que “A sitios más ocultos y menos poéticos hubiese deseado él decidirla a ir”. Pero Milagros le dice sin rodeos que no, que allí en ese lugar tan público no hace nada censurable. El narrador omnisciente, indagando en el cerebro de cada uno de los jóvenes, asevera que “La chispa que cruzaba por las pupilas del muchacho era expresiva; para quien conociese el lenguaje del alma al través de los ojos, decía a voces: <<Tú transigirás, tú no tendrás remedio; me quieres demasiado para negarte mucho tiempo ya.>> A la vez, en la mente de ella, había otro cálculo; porque el amor también calcula, como si fuese logrero o comerciante: <<¿En qué ha de parar un amor como el mío, sino en boda? Nos uniremos, nos iremos a Lérida, viviremos felices. Pero hay que dar tiempo al tiempo..., y procurar que no se tuerza este carro. Si procediese con ligereza, él mismo dejaría de estimarme.>>

Sería difícil destacar con más énfasis el tema de los roles de género de los dos personajes, Raimundo (seductor) y Milagros (ingenua pudorosa) ya que el comportamiento que exhiben refleja las normas sociales de la época, inculcadas durante toda la vida. Al revelar con gran destreza narrativa los pensamientos de las dos figuras, y al pintarlas con pinceladas delicadas, pero con

mínimo sombreado, el narrador disminuye la distancia entre la lectura y el lector, asegurando la incorporación de éste en el ambiente y en la psicología del cuento, dejándole sentir la exuberante vegetación del Retiro, oler las flores del hermoso árbol rosa, regocijar ver el color rosado como fondo de las charlas amorosas, y observar que la Naturaleza parece favorecer a la joven pareja, diciéndole “¡Viva el amor!” Pero el lector se pregunta si los personajes solo están desempeñando un papel, si lo que *piensan* y lo que hacen son reacciones por reflejo. Parecen obrar de una manera pragmática dentro de sus posibles, pero cada uno de los dos se imagina un desenlace radicalmente distinto e igualmente erróneo. El lector mismo, incorporado como espectador en la narrativa, presencia el desarrollo del cuento como si estuviera viendo un drama, con el Retiro como escenario y el árbol rosa como utilería, y preguntándose si también ha fantaseado ciertos aspectos de su vida o si, a diferencia de Raimundo y Milagros, puede luchar contra el ser un sencillo producto de las normas de su entorno, pensar independientemente, y ver las cosas claras. Dado el bien conocido entusiasmo de doña Emilia por el teatro, no sería una exageración inferir que ella también se imaginaba esta obra representada. De todas formas, y en términos generales, se puede decir que en este cuento la Pardo Bazán destaca lo incongruente que es el pensar masculino y femenino, y la escasez de terreno común. Dado que, como ya se ha mencionado, escribió este cuento justo antes de su muerte, el lector puede deducir la importancia que le tenía este tema.

La idea de dónde verse Raimundo y Milagros se hace parte del paisaje lindísimo hasta que un día ella llega primero a la cita y observa que el árbol rosa ha empezado a marchitarse, los pétalos de las flores alfombrando el suelo. Cuando el chico llega, él también parece decaído y molesto, y cuando vuelve a sacar el tema de estar a solas con ella, prueba la táctica de que ella no lo quiere, y la de que ella es “una estatua de yeso”. Pero Milagros le replica que creía que lo suyo era un amor digno y serio, dándole a entender lo que ella esperaba, a fin de cuentas. Esa misma noche recibe una carta del chico anunciándole que había recibido un telegrama y que se iba urgentemente de Madrid, pero que le escribiría pronto. El narrador revela que luego no hay más cartas, y que Milagros se entera algún tiempo después de que en Lérida no existía ningún chico con el nombre que él le había dado. El cuento termina con una imagen del árbol vuelto a su esplendor primaveral, mientras Milagros, casada “con un tío suyo, que venía de Cuba <<con plata>> lo observa cogida de la mano de su hijito. “Estaba todo iluminado, todo trémulo de floración. Una brisa muy suave lo mecía”.

Al usar el árbol rosa como metáfora para el “amor” de la pareja, la Pardo Bazán comparte cierto elemento didáctico con otra famosa feminista de las letras, Sor Juana Inés de la Cruz, nacida en 1651 en México (doscientos años antes de doña Emilia) y en cuyo soneto “A una rosa” utiliza esta flor como *memento mori* y como símbolo del engaño. El último verso del soneto en particular pinta el valor de la rosa: “Viviendo engañas y muriendo enseñas”, palabras cuyo significado se refleja en este cuento de doña Emilia. Los amores de Raimundo y Milagros, simbolizados por el árbol rosa, demuestran que lo suyo no resulta ser la aventura que el chico quiere, ni el tradicional noviazgo que Milagros vislumbra, sino un aspecto de la naturaleza cambiante—florece y muere, pero no del todo. Los dos tratan de persuadir al otro, porque cada uno ya tiene en mente un plan firme, y ninguno de los dos está dispuesto a rendirse. El joven ve en los ojos de la chica lo que quiere ver, tal vez lo que acostumbra ver, y cree que va a ganarla o por deseo o por cansancio, pero no ve la fuerza de carácter que ella posee. No ve que ella está luchando con sí misma, puesto que ahora, aunque no ha hecho nada malo, tiene algo que ocultar en su casa y que encima sería fácil dejarse convencer cuando el chico intenta manipularla psicológicamente diciéndole: “Hombres y mujeres han de atraerse mutuamente por ley ineludible, y eso es lo más hermoso de la vida. ¡Buenos estaríamos si no existiese el amor! ¡Cómo sería este parque si le faltase su árbol rosa!”

Usando la palabra *amor*, e igualando el amor y el árbol rosa, el mismo que Milagros ha escogido como lugar para sus encuentros, sirve no solo para pintar su deseo de estar con ella como la cosa más natural y bella, sino también para darle a entender que el estar juntos físicamente realmente proviene de ella. Milagros, en cambio, reflejando las normas sociales de su época, se arma de valor y le da el no definitivo, creyendo ingenuamente que pueden seguir viéndose castamente al lado del árbol. Esta ingenuidad se contrasta con el cinismo de Raimundo, una característica que el narrador expone por representar una actitud general hacia la mujer, una manera de decirle a ella, sencillamente, “No puedes ganar. No hay manera.” Y es esta creencia contra la cual la Pardo Bazán lucha incansablemente y valientemente durante toda su extraordinaria vida.

En la clase de mayo, los alumnos disfrutaron mucho de esta lectura. Para empezar, tomaron en cuenta las palabras de Ángeles Quesada Novás en su libro *El amor en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*:

“(…) todo texto se debe a un autor el cual se sitúa en un medio histórico, social y cultural concreto. Todo texto es producto de una época, como quien la escribe es el resultado de una amalgama de circunstancias que van desde el lugar y ambiente en que nació, su educación, sus íntimos avatares, sus expectativas vitales, sus logros y sus frustraciones, que, en buena medida, están influidos por la sociedad que le rodea, le observa, le acepta o le rechaza”.⁴

Luego, usando la metodología de María Teresa Caro y María González para el comentario de texto argumentativo,⁵ los estudiantes dijeron por escrito cosas profundas y perspicaces sobre el cuento, pero en términos de discusión, había menos entusiasmo por compartir sus ideas y opiniones, lo cual es comprensible dada la tensión sexual de la situación retratada en la narración. Para mi pregunta, “¿Cómo reaccionamos ante la decisión de Milagros de no acostarse con el chico, aunque se creía enamorada de él?” hubo toda clase de respuestas a través de los ojos por encima de las mascarillas (ya que nos tocó este curso en plena pandemia COVID), pero hasta los más capaces guardaron silencio. Dado su recelo de los medios sociales en nuestra época y la reciente difusión de la “cancel culture”, lo veía comprensible, aunque tres o cuatro chicas sí se quedaron después de clase para hablar sobre el asunto. Cuando les pregunté: “¿Y si Milagros hubiera salido con Raimundo y por desgracia, ¡quién sabe!, se hubiera quedado encinta?” convinieron en que, a fin de cuentas, ella “se libró de una buena”.

Varios alumnos se refirieron a la ambigüedad del aspecto del árbol rosa al final del cuento, lleno de flores y meciéndose en la brisa, lo cual podría representar el recuerdo del primer amor y la nostalgia que siente Milagros por Raimundo, o posiblemente la atracción engañosa, la realidad *versus* la fantasía, o un sinfín de interpretaciones más. Hasta puede que el narrador pinte el árbol como un testigo atractivo y silencioso que presencia año tras año toda clase de relaciones, algunas felices y otras fracasadas, algunas con consecuencias graves y otras no, mientras que la escritora, la Pardo Bazán misma, también observadora aguda de su sociedad, no se queda al margen en silencio, sino que clama contra la falta de voz y el potencial sin usar de la mujer en España. Sea lo que fuere, la mayoría de los alumnos estaban de acuerdo con que la última imagen del árbol rosa en plena floración, que Milagros ahora sabe que no va a durar, recuerda al lector que el primer amor suele ser exactamente eso, el primero.

Así pues, al final del cuento, doña Emilia regala al lector varios interrogantes sobre la comunicación interpersonal donde prodigar comentarios de textos argumentativos según el modelo dialógico informal del Proyecto IARCO (ref. PGC2018-101457-B-I00), financiado por: FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación-Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de

España.⁶ Entre tales cuestiones destaca si en nuestras relaciones familiares e íntimas solemos ser genuinos, pensando independientemente y detenidamente, o si solo somos productos de nuestra sociedad, desempeñando un papel y reaccionando por reflejo.

NOTAS

- ¹ Pérez Martín, Ana María, “El feminismo de Emilia Pardo Bazán a través de sus cuentos”, *XI Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, 2019, p. 604.
https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/xi_congreso_mujeres/comunicaciones/31_perez_martin.pdf
- ² Pérez Martín, p. 599.
- ³ Pardo Bazán, Emilia, “El árbol rosa”, Edición digital a partir de *Raza española*, Núm. Extraordinario, 1921, np.
- ⁴ Quesada Novás, Ángeles, *El amor en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*, Digitalia, 2005, pp. 14-15.
- ⁵ Caro Valverde, María Teresa y María González García, *Didáctica de la argumentación en el comentario de textos*. Madrid: Síntesis, 2018, np.
- ⁶ Caro Valverde, María Teresa y María González García, *Proyecto IARCO*, (ref. PGC2018-101457-B-I00), financiado por: FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación-Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España, np.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Burdiel, Isabel. *Emilia Pardo Bazán*. Madrid: Taurus, 2019.

Caro, María Teresa y María González, *Didáctica de la argumentación en el comentario de textos*. Madrid: Síntesis, 2018.

Caro Valverde, María Teresa y María González García, *IARCO*, (ref. PGC2018-101457-B-I00), financiado por: FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación-Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España.

Pardo Bazán, Emilia. “El árbol rosa.” Edición digital a partir de *Raza española*, núm. Extraordinario, 1921.

Pérez Martín, Ana María. “El feminismo de Emilia Pardo Bazán a través de sus cuentos”. *XI Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, 2019, pp. 519-617.
https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/xi_congreso_mujeres/comunicaciones/31_perez_martin.pdf

Quesada Novás, Ángeles. *El amor en los cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Digitalia, 2005.